

## II

---

### Naturaleza y distribución de las razas granadinas.

Hace tres siglos y medio que un sacerdote español, Las-Casas, lleno de benevolencia y caridad hacia los indios, — esos mártires de la España de Carlos Quinto y Felipe II, abrumados por las violencias de la conquista y las iniquidades del régimen colonial, — pensó en buscar los medios de conciliar este doble interés: el alivio de la suerte de los indios, y el progreso en la explotación de las comarcas colombianas, para la cual había necesidad de buena navegación interior, de abrir caminos, emprender trabajos considerables de cultivo y en las minas de oro, y en fin seguir un buen sistema de colonización. El excelente Las-Casas (explotador convertido) que no podía comprender que la libertad y la justicia para todos debían ser los mejores medios de alcanzar el objeto deseado, propuso, como cosa conveniente y natural, la sustitución de una esclavitud á otra. Pidió la importación formal y permanente de negros africanos, para relevar á los indios de los trabajos agobiantes que pesaban sobre ellos.

Ya desde ántes de realizarse el plan de Las-Casas, Cris-

tóval Colomb, que entendia poco de gobierno, habia establecido algunos precedentes funestos, haciendo llevar de España unos cien negros esclavos; mandándoles dar caza á los indios negros Caribes, y reduciendo á esclavitud á los prisioneros, que eran trasladados á la isla de Haití, y vendidos allí; enviando á España buques cargados de indios esclavos (en 1495), al mismo tiempo que creaba los *repartimientos* de feudos de indígenas; y en fin, estableciendo el *tributo*, como una de las formas de la esclavitud, — convertido despues (en 1496) en trabajo personal ó *correa* de la gleba. Colomb, como virey ó almirante, adoptó despues, ó propuso y solicitó de España, otras medidas análogas, que agravaron la implantacion de la esclavitud, ó que contribuyeron á crear en el mundo colombiano una sociedad radicalmente viciada. ¿No es curioso que la historia moderna de la conquista del Nuevo Mundo haya venido á probar que fué Colomb precisamente el iniciador de las mas funestas instituciones fundamentales de la colonizacion? Los *repartimientos* y las *encomiendas*, los *tributos* y el *trabajo forzoso* de los indios, la *caza* que se hizo de estos para reducirlos á la *esclavitud*, la introduccion ó *trata* de los primeros negros africanos, y el sistema de *indultos* en España para los criminales que colonizasen las *Indias*, todo eso fué iniciado ó sugerido por Colomb. Pero ese grande hombre, que no era un administrador, sino un intrépido descubridor de mundos, procedia de buena fe, con sanas intenciones, y su inmensa gloria le dió el derecho de que la posteridad le disculpase sus errores de administracion.

Los desgraciados negros africanos, arrancados por la fuerza á su patria, fueron destinados, una vez convertidos en mercancías (1), á ser los descuajadores, los mineros,

---

(1) Es curioso recordar, para oprobio de los siglos de conquista,

los bateleros y los hombres de pena del Nuevo Mundo. La esclavitud fué establecida allí, pero el gobierno español se cuidó bien de seguir en todo el consejo de Las-Casas. En lugar de un género de esclavitud, creó dos, con esta diferencia: que los negros vinieron á ser los esclavos de los propietarios de minas y *haciendas*, mientras que los indios continuaron siendo el elemento de explotación para los curas, los encomenderos y los empleados de la administración, y luego para los Jesuitas, de ribete, como verdaderos siervos de la gleba.

Seguramente Las-Casas y los consejeros de Carlos Quinto no se imaginaron que al introducir la sangre de los negros en Colombia, bajo la forma de mercancía, preparaban para un porvenir mas ó ménos próximo no solo el advenimiento de una democracia muy valerosa y completamente cristiana, sino tambien la solución del gran problema de la fusión, en cierta medida, de las razas humanas mas diferentes. Arrojar una raza nueva al fondo de Colombia, era introducir allí una nueva fuerza, — fuerza latente ó pasiva al principio, es verdad, pero que debia estallar un dia, despues de verificar su infusión en el organismo activo de la sociedad.

Una nueva raza debia ser un nuevo elemento de cruzamientos, de mezclas; y crear una sociedad mezclada era preparar la democracia de la sangre, punto de partida de la democracia de las ideas y del derecho. Allí donde las razas no pueden alegar pureza, ninguna puede aspirar á la supremacía; — todos los intereses vienen á ser complejos, y el régimen de la igualdad se hace tambien la única organización posible. Para demostrar la exactitud de esta idea, basta recordar que los criollos, negros y

---

que en 1482, y despues, se hacia en Arguin (Africa) el tráfico de esclavos por medio de los árabes, quienes recibian de los portugueses un caballo por cada 10 negros!!

mestizos fueron, desde 1810, los mas enérgicos é indomables soldados de la independencia colombiana.

¿Cuáles eran las condiciones etnológicas del pais conquistado por Balboa, Pedrarias, Quesada, Fedreman, Bernalcázar, Alfinger, Robledo, Nicuesa, y tantos otros capitanes, gobernadores ó colonizadores? Acerca de esto la oscuridad es casi completa. Los conquistadores destruyeron casi todos los vestigios de la historia primitiva del pais, y aun los elementos de la recomposicion imperfecta de esa historia. No hay sino conjeturas, datos inexactos y absurdos de toda especie, debidos á cronistas sin criterio. Puesto que el origen de las razas indígenas de Colombia es todavía un misterio para la historia y para la ciencia etnográfica, debemos limitarnos á establecer, en cuanto á Nueva Granada, ciertos hechos generales, suficientemente averiguados en la época de la conquista y confirmados por la observacion actual.

Las poblaciones y tribus mas ó ménos distintas que componian el conjunto de las razas granadinas, eran tan numerosas, que es imposible nombrarlas ó clasificarlas hoy, tanto mas cuanto que muchas de ellas han desaparecido enteramente, ó se han confundido en cruzamientos mas ó ménos caracterizados. Aun teniendo en cuenta el poder de las influencias climatéricas, que debian producir muy numerosas variedades de tipos y de grados de civilizacion, es evidente que varias grandes razas muy diferentes se habian repartido el territorio granadino, distribuyéndose segun sus relaciones con los climas y la topografía, y haciéndose una guerra encarnizada, casi sin tregua ni merced. En cuanto es posible resumir la situacion en que se hallaban las poblaciones indígenas, en la época de la conquista, nos parece que no es aventurado concretarla del modo siguiente :

Las razas mas bárbaras (de tal manera análogas á las caribes que estamos dispuestos á creer que todas ellas

pertenecían á un tronco comun) poblaban las vastas comarcas de la region marítima, desde la península de Goajira (inclusive) hasta la extremidad occidental del istmo de Panamá, y sobre la costa del Chocó, el valle del Atrato y el del bajo Magdalena. Así mismo, otras razas bárbaras, cuya genealogía es hoy imposible determinar, se hallaban esparcidas en las llanuras y selvas del Orinoco y el Amazonas, y en el fondo de todas las grandes hoyas.

Las razas mas avanzadas en civilizacion se hallaban distribuidas sobre las alti-planicies, segun este orden de preeminencia : 1° La gran raza de los *Chibchas*, en posesion de todo el sistema de alti-planicies de la cordillera Oriental, de las cuales las mas importantes son las de Bogotá (*Bacatá* ó *Funza*), Tunja, Chiquinquirá, Sogamoso, Soatá, Pamplona, etc.; 2° la poderosa raza de los *Quichuas*, procedente del Perú, al traves del pais de *Quito*, y que llegó hasta la cordillera Central,—raza que, teniendo sus centros principales en las alti-planicies de Pasto y Popayan, se habia diseminado, por emigraciones sucesivas, en los valles del Cauca y el Patía y sobre las alturas de las cordilleras Central y Occidental, llegando muy probablemente hasta las vertientes del San-Juan y el Atrato, y hasta las montañas de Antioquia, provincia conquistada por Robledo y Heredia.

Las poblaciones ó tribus pertenecientes á esas grandes razas, sobre todo los Chibchas, cultivaban la tierra, construian casas, templos, palacios y grandes ciudades, mantenian buenos caminos, conocian muchas artes, aunque rudimentarias, practicaban el régimen de los graneros públicos, tenian mercados permanentes y hacian el comercio activo de sus productos industriales, amaban la paz y la vida sedentaria, obedecian á gobiernos regulares, mas ó ménos ligados por vínculos federativos, tenian un clero, una teogonía completa y culto

público y permanente, habían llegado á la nocion clara de la propiedad, del matrimonio, la familia y la herencia, tenian leyes, instituciones permanentes y una administracion de justicia que daba bastantes garantias. La situacion no estaba tan avanzada en el reino de Popayan (ó *Payan*), mucho mas unitario y guerrero, pero se hallaba muy léjos de la barbarie de las demas poblaciones. En cuanto á las tribus derivadas de la misma raza *Quichua*, que se hallaban en posesion de la cordillera Central, ellas se distinguian por su carácter sumamente belicoso, y se hallaban aún muy atrasadas en civilizacion relativamente á las poblaciones de Bogotá y Popayan.

Pero habia tambien numerosas y fuertes hordas intermediarias, establecidas sobre las faldas y los bajos contrafuertes de las cordilleras. Siempre ocupadas en hacer la guerra á sus vecinos, combatian ora contra los enemigos mas civilizados de las alti-planicies, ora contra los mas bárbaros del fondo de los valles. Evidentemente esas guerras no eran la consecuencia exclusiva de un antagonismo de civilizaciones ó de razas. Provenian principalmente de la tendencia constante, por una parte, de los habitantes de la region templada á posesionarse de las alti-planicies para tener allí climas suaves y comarcas mas prósperas, y por otra parte, de los habitantes de los valles ardientes, que aspiraban siempre á subir en la escala topográfica de las cordilleras, reemplazando á los invasores de las alti-planicies.

Es natural suponer que las condiciones típicas de las razas que se conservan todavía puras, eran en la época de la conquista poco mas ó ménos las mismas que hoy. Y bien : á causa de las influencias climatéricas, ó en virtud de las diferencias esenciales de las razas, se puede decir, conforme á las tradiciones de los conquistadores y las observaciones actuales, que á la escala de las alturas y de los grados de temperatura correspon-

dia una gradacion de matices muy marcados en el color de los tipos. Asi, haremos notar que, en Nueva Granada, los *Pieles-Rojas* no han existido jamas ni existen aún sino en las tierras bajas y por consiguiente muy húmedas, es decir en las costas y los Llanos, y en el fondo de los valles profundos. Sobre las faldas de las cordilleras los indios tenian la tez cobriza ó amarillenta, que era un término medio entre el color de ollin desleído, un poco oscuro, de los tipos de las llanuras y los valles, y el matiz algo atezado de los indios de las alti-planicies.

Tomaremos principalmente como base de comparacion la grande hoya del alto Magdalena, tanto mas cuanto que era sobre las cordilleras que la determinan que se hallaban distribuidas las principales poblaciones de Nueva Granada ántes de la conquista.

Comenzando por la cordillera Oriental, vemos que los *Chibchas* (divididos en varias ramas sobre las alti-planicies) se hallaban rodeados del lado occidental por las fuertes y rudas hordas de los *Panches*, los *Colimas*, los *Muzos*, los *Guanes*, los *Laches*, etc., que descendian hasta la base de la cordillera ó los valles del Magdalena (el *Rio-Grande* de los indigenas) y de sus principales afluentes de la márgen derecha. Los *Panches* sobre todo, establecidos en las faldas que median entre la alti-planicie de Bogotá y el alto Magdalena, eran los peligrosos vecinos de los *Muisecas* (*Chibchas* en posesion de esa alti-planicie), y les amenazaban siempre con una invasion terrible; del mismo modo que los *Muzos* y *Guanes* vivian prontos á lanzarse sobre las ricas comarcas de Chiquinquirá, Sogamoso, etc.

En el fondo del valle del alto Magdalena, sobre la ribera izquierda del rio y las de sus muy numerosos y no poco caudalosos afluentes (que surgen de la cordillera Central) moraban en medio de vastas praderas y florestas

inmensas, varias hordas considerables, de las cuales las mas importantes eran : la de los *Páezes*, establecidos cerca de las fuentes del Magdalena; la de los *Yaporages*, hácia el centro del curso del rio (á la altura de *Natagai-ma*); la de los *Marquetones* ó habitantes de *Marquetá*, hácia la extremidad norte del valle (donde hoy demoran *Ambalema*, *Lérida* y otros distritos importantes); y la de los *Gualies*, que, frente á frente con los *Colimas*, dominaban el pié del valle del alto Magdalena, desde la region de Honda hácia abajo, sobre las dos márgenes del rio. Esas tribus, que no cultivaban la tierra, pero que conocían el uso del oro, vivían solamente de la caza, la pesca y los frutos espontáneos del suelo.

La cordillera central, en la parte que domina al valle de que hablamos, estaba poblada por la gran familia de los *Pantágoros* (de origen *quichua* muy probablemente), muy numerosa, poderosa y guerrera. Una de sus tribus principales era la de los *Pijaos*, notable por la belleza, el valor, la talla esbelta, la altivez y el espíritu de independencia de sus individuos. Era al pié de las nieves perpetuas y de las alturas dominadas por los huracanes y las frias borrascas, llamadas *páramos*, que vivía esa raza de montañeses vigorosos, verdadero baluarte entre los *Quichuas* y los *Panches* y *Muiscas*.

Así, pues, al llegar á las comarcas mas interiores del país, los conquistadores españoles encontraron : 1° sobre las alti-planicies, es decir bajo la influencia del frio seco y casi invariable (10 grados sobre cero, por término medio), la agricultura, la industria, las artes, el comercio, gobiernos regulares, una teogonía muy avanzada, en fin una civilización casi tan desarrollada como la del *Cuzco* ó imperio de los Incas, reinando sobre poblaciones pacíficas y de costumbres muy dulces; — 2° en medio de los pliegues ó las faldas de las montañas (bajo una temperatura media de 20 grados cent.) tribus belicosas, sin



cultura, sin estabilidad, sin ninguna industria seria, siempre invasoras y apenas muy medianamente agrícolas; — 3° en el fondo del valle (bajo un clima húmedo frecuentemente y de 30 grados de calor por término medio, acaso mas) la ausencia absoluta de la ley — símbolo universal de la civilización —, del trabajo regular y fijo, de la propiedad, del comercio, del arte, etc.; — la vida en esbozo, enteramente salvaje, dividida miserablemente entre la guerra y el sueño, la caza y la pesca, la destrucción y la inacción.

Una vez introducida á ese país la civilización europea, el trabajo — base esencial de toda propiedad, de toda fuerza social y de todo progreso — debía suceder en las dos regiones inferiores á los hábitos de la violencia. Pero las razas indígenas de las tierras bajas no eran capaces de soportar rudos trabajos, sometidas á un clima muy rigoroso. En esas regiones ardientes y de asombrosa exuberancia vegetal y animal, la naturaleza carecía totalmente del contrapeso del trabajo y de la inteligencia, y su poder agobiaba al indio.

El habitante de las zonas templadas de las cordilleras era casi exclusivamente cazador y guerrero; por tanto, aunque fuese audaz, buen caminador, ligero, valeroso, frugal y paciente en caso necesario, carecía de la fuerza física y del hábito del trabajo, exigidos por los intereses de la colonización. En cuanto á los indios de las altiplanicies, los mas numerosos y útiles, vinieron á ser naturalmente un gran elemento de explotación en las tierras altas, y fueron bien pronto diezmados, agobiados, casi destruidos por las violencias del régimen colonial. En fin, los europeos, procediendo como señores, no querían trabajar, sino únicamente enriquecerse á expensas de los indígenas, y no podían tampoco resistir á la acción de los climas ardientes.

Aconteció, pues, que la introducción de la esclavitud y

las diferencias de los climas y las razas determinaron una distribución de la población muy distintamente marcada, escalonada según las exigencias de la topografía. La raza europea se fijó casi totalmente sobre las alti-planicies más ó menos elevadas y los pliegues de las montañas; la raza africana, esclava, fué condenada á la explotación de las minas y á los desmontes de colonización, en los valles profundos y ardientes; y las razas indígenas, explotadas y abrumadas donde quiera, permanecieron en sus respectivas comarcas. Así se tuvo, pues: arriba, la civilización, — hácia el medio, el abandono, — abajo, las violencias y los horrores de la esclavitud.

En virtud de esa distribución de las razas y de las condiciones sociales, todo el trabajo de la civilización en Nueva Granada debía resumirse en un doble movimiento de descenso y ascension. La civilización tenía que descender hácia las faldas y los valles para propagarse allí, explotando el suelo aurífero y verdaderamente tropical. La barbarie debía subir hácia las alti-planicies para desaparecer ó modificarse profundamente. Es en ese doble movimiento que se encuentra en gran parte la explicación de los cruzamientos que se han verificado entre las diversas razas de Nueva Granada.

Es consolador observar que aquellas cordilleras, tan enemigas del progreso en apariencia, han sido los agentes de Dios — silenciosos pero irresistibles — en esa obra maravillosa de la mezcla de las razas, que debía producir toda una sociedad democrática, una *raza de republicanos*, representante al mismo tiempo de la Europa, del Africa y de Colombia, y que le da su carácter particular al Nuevo Mundo. La conquista, llevándole á Colombia la poderosa infusión de la sangre cáucaso-arábica, — es decir el elemento espiritual; — el régimen colonial, vigorizando el organismo del europeo y del indio con la sangre generosa, fuerte y ardiente del Negro, — es decir el elemento

físico; — y el sistema orográfico, haciendo sin cesar, durante tres y medio siglos, el gran trabajo de fusión, — tales han sido los agentes creadores de los fenómenos sociales mas interesantes en la situación actual de casi todo el mundo colombiano.

---